

H_2O ABC $\sqrt{2}$ $2+2=4$
 \times $+$ \times
 ABC $+$ H_2O
 $\sqrt{2}$ $\sqrt{2}$
 ABC $2+2=4$
 \times \times
 H_2O $2+2=4$ H_2O
 $\sqrt{2}$
 $2+2=4$ $+$ ABC $+$
 ABC $2+2=4$ H_2O \times
 \times H_2O $+$ $\sqrt{2}$

H_2O $\sqrt{2}$ +
 $2+2=4$ ABC
x

Sara

y el misterio
de los profesores
extraterrestres

Lola Llatas



© Ediciones DIQUESÍ
© de la autora: Dolores Llatas
Ilustraciones: Golyperia
Edición: María J. Gómez
Diseño: Golyperia



novedad@edicionesdiquesi.com

www.edicionesdiquesi.com

ISBN: 978-84-945196-9-7

Depósito Legal: M. 31.950-2018

© Todos los derechos reservados

1ª Edición: Madrid 2018

Impreso en España por Estiló Estugraf S.L.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

Prólogo

Me llamo Sara y soy oficialmente

DETECTIVE DE MISTERIOS

Así, en mayúsculas, nada más y nada menos.

Cuando resolví mi primer caso me pasó por la cabeza dedicarme a esto de los enigmas, aunque la verdad es que no las tenía todas conmigo. No sabía cuántas vueltas más daría el caprichoso destino conmigo dentro.


Eso sí, cuando resolví el segundo misterio no tuve lugar a dudas, y lo mejor que pude hacer fue dibujar e imprimirme una placa de detective, porque la cosa ya iba en serio. No había vuelta atrás.

Recuerdo cuando era más joven, qué tiempos aquellos, tan solo unos meses atrás... En mi ingenuidad quería ser médica y veterinaria para abarcarlo todo. Ahora, con todas las cosas que me han pasado, estoy segura de que con eso ya no abarco ni la mitad de seres que andan por ahí, y a cada misterio que pasa me doy cuenta de que no somos más que la milloné-

sima parte de un granito de polvo en el universo. Ya ves, casi nada. Siendo tan poca cosa, resultaría incluso aburrido y raro que no hubiera por ahí nadie más, con lo infinito que es el espacio en sí...

Aunque, claro, a veces hay que tener especial cuidado con las compañías, así que recuerda estar siempre alerta, que puede que el siguiente misterio lo tengas que resolver tú.

Este es el caso de los



profesores

extraterrestres.

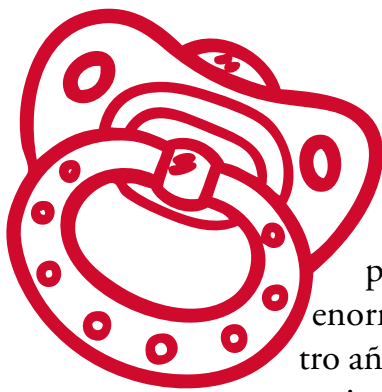


Primer día de colegio

Hacía poco menos de un mes que me había enterado de que cursaría al menos el primer trimestre del curso en Valencia, en casa de mis tíos. Mis padres tenían que viajar por motivos de trabajo y consideraron que, antes de dejarme sola o internarme en Londres, no me vendría mal estar en España con la familia. Así es mi vida, un saco de sorpresas en el que cabe de todo.

Yo pensaba, y sigo pensando, que lo mejor para mí hubiera sido irme con ellos a viajar de un lado para otro, a la sopa boba, pero tenemos diversidad de criterios, y además son mayoría a la hora de tomar decisiones, así que me quedé con las ganas, que no eran pocas.

Iba a echar tanto de menos mi habitación y mis cosas, con lo ordenaditas que las tenía a mi manera, que la última vez que estuve en mi casa me pasé siete minutos de reloj mirándolo todo para memorizarlo en mi cabeza. Aún a día de hoy, cuando cierro los ojos lo veo todo, como si fuera una foto.



Pero no hay mal que por bien no venga, y lo mejor de todo es que iba a vivir con mi prima *Adela*, que tengo la enorme suerte de que, como es cuatro años mayor que yo, es un ejemplo a seguir y muy carismática.

Adela es un ser muy noble; tanto, que cuando se enteró de que viviríamos juntas me llamó al teléfono de mis padres para decirme que, si me parecía, también podía adueñarme de su vida y de sus cosas. Yo se lo agradecí de corazón y le dije que no hacía falta, pero que con el detalle bastaba.

Mis tíos Alberto y Rosa iban a tener un bebé en pocos meses, no sé exactamente cuántos, seguro que menos de nueve, y pusieron una camita para mí en la habitación que sería para el bebé. A mí me sabía muy mal estrenar el cuarto, pero mi tío me dijo que era mejor que no durmiera con Adela, por un tiempo al menos, hasta ver cómo se le daba este curso. Según mi tío, necesitaba total concentración.

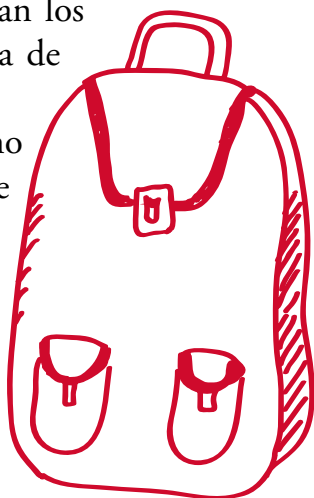
A mí me gustaba mi nuevo dormitorio. Aunque no lo parezca, las pegatinas de búhos y ositos volando por las paredes me daban mucha paz. Yo recomendaría pegatinas de estas a todos aquellos que tuvieran problemas de sueño, pero, eso sí, debían ser de búhos y osos, porque había una de un espantapájaros con un gorrión en cada mano que no sabía cómo interpretar.



Aún recuerdo el primer día de clase. Que emocionante era... Las libretas por estrenar, los bolígrafos con la tinta hasta arriba, la goma de borrar cuadrada y sin rozaduras... Qué gustito me daba a mí aquello.

Eso sí, la mochila y el estuche serían los de todos los años. Yo era una chica de costumbres clásicas.

Me vestí aquella mañana con sumo cuidado, al revés que siempre, y me aseé como si fuera viernes, así de contenta estaba. Cuando salí con la mochila a cuestas, toda yo era pulcritud. Estaba preparada para recibir conocimiento y estrenar libretas.



Mi prima *Adela* me miró de arriba abajo.

—Tía —me dijo—, no hagas el ridículo y deja la mochila hoy en casa, que no vamos a hacer nada.

Yo la miré sin entender qué decía.

—Y si no vamos a hacer nada... ¿para qué vamos?

—Pues para encontrarnos con los compañeros, conocer a los profesores, saber en qué clase estaremos... Y ya está. Nada de *empollonear* hoy.

Bueno, pues yo me llevaba la mochila por si acaso.



El colegio estaba a cinco minutos de casa andando, pero como, por extrañas circunstancias, mi tío no se fiaba ni un pelo de Adela, nos dejaba en el edificio de secretaría y después se iba a trabajar.



A las siete y media de la mañana, cuarenta minutos antes de que empezaran las clases, ya estábamos sentadas en las escaleras del edificio principal del colegio. La verja estaba abierta, pero todo lo demás cerrado, por ser el primer día.

—¿Y por qué tu padre no se fía de ti? —le pregunté intrigada.

—Ya ves... cree que si no me trae, me voy a quedar durmiendo.

—¿Y eso por qué?

—Pues porque siempre que no me trae me quedo durmiendo. Me tiene calada.

Era como para desconfiar, pero no iba a ser yo la que se lo dijera.

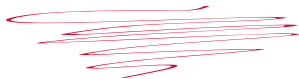
—A partir de mañana podremos estar en clase a esta hora —me explicó mi prima—. En la sala de estudio nos juntamos todos los que llegamos antes porque los padres trabajan y eso, y podemos echar una cabezadita, la última de la mañana.

Pensaban en todo. Estaba en buenas manos.

—Pero, bueno, vamos a dar un paseo —continuó—. Así, aunque sea desde fuera, te enseño el colegio. Mejor ahora, que nadie nos verá juntas.

Yo me puse muy contenta. Me encantaba la idea de pasear y charlar con Adela como las colegas que éramos.

—Mira, este es el edificio principal, donde están la mayoría de clases. ¿Ves que tiene dos plantas? —me decía—. Pues en la planta baja y en la primera estáis los de Primaria, y en la de arriba estamos los de Secundaria, o sea, yo.



Era enorme, y mi cara se iluminó al comprobar que Adela y yo estaríamos tan cerquita, en el mismo edificio.

—Escúchame atentamente —me dijo muy seria—: bajo ningún concepto, aunque haya una emergencia de esas en la que parece que se va a acabar el mundo, debes subir a la



Yo había dejado de sonreír y tenía los ojos abiertos como platos.

—¿Por qué? ¿Qué pasa en esa planta?

—Pues que estoy yo, tía.

No entendía nada.

—¿Y si se produce un terremoto? —le pregunté.

—No te preocupes por subir a avisarme que seguramente ya me habré dado cuenta sola.

—¿Y si hay un cortocircuito y se incendia todo y la única escapatoria es ponerse a salvo en la segunda planta mientras vienen los bomberos?

—Sobre todo en ese caso, ni se te ocurra.

—¿Invasión extraterrestre?

—No.

—¿Mutantes?

—No.



—¿Extraterrestres mutantes?

—No. Mira, ese edificio es el del gimnasio, y aquel de allá el de las materias optativas. ¿Tú tienes este año?

Yo no escuchaba lo que me decía. Solo intentaba averiguar por qué mi prima no quería que subiera a su clase. ¿De qué intentaba protegerme exactamente?

—¡Que si tienes! —me repetía mi prima.

Y yo le dije que las ocho menos diez.

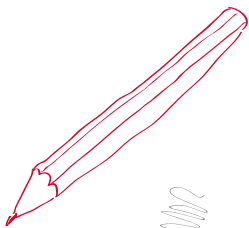
Me miró con esa mirada suya de “qué **pánfila** eres”, y yo no sabía muy bien por qué. Me había preguntado “¿qué hora tienes?”, pues bastante que le había respondido algo, aunque fuera a boleo, porque yo no llevaba reloj ni nada.

—Y aquello es la biblioteca, con muchos libros para quien se los lea. —Y yo miraba en la dirección en la que apuntaba con el dedo—. Otra cosa más: cuando yo esté hablando con mis amigas **Pili, Sonia o Amparo**, que son mis mejores amigas de todo el mundo, ni te metas en la conversación ni digas nada de nada, que no quiero que me las espantes.

Asentí con la cabeza. A mí también me daba miedo espantarlas.

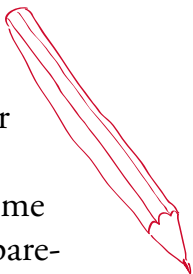
—Por allí está dirección y secretaría, donde nos dejará y nos recogerá mi padre, y el edificio de al lado, el del comedor y las cocinas. Allí comeremos, a partir de mañana.

Era un colegio bastante grande y me gustaba a primera vista. Tenía muchos árboles y pistas de deporte, estaba bien. Y lo mejor: que estaría con Adela. Solo nos separaría un techo, o un suelo en su caso, pero



podría verla todo el rato, en casa y en el cole. Esperaba que estuviera tan ilusionada como yo.

Comenzó a acudir más gente y quise que me tragara la tierra, porque yo era la única que llevaba mochila, y encima la llevaba llena hasta arriba. Me sentí tentada de ir tirando libretas y lápices y gomas a medida que andaba, para intentar vaciarla un poco, pero estaba convencida de que me verían y sería peor. Si es que tenía que haber hecho caso a *Adela*, ¿cuándo en su vida se había equivocado en algo? Pero, bueno, el mal estaba hecho. Solo quedaba apechugar con las consecuencias.

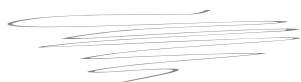


Una chica se acercó hacia nosotras. Yo me quedé muy sorprendida por el asombroso parecido que guardaba con mi prima. Llevaban el mismo tipo de pelo, y las zapatillas y la camiseta eran muy parecidas.

Mi prima se interpuso entre mí y la recién llegada, a la que recibió con dos besos, un abrazo de oso y saltitos en el aire. Estaban muy contentas de verse, seguro que no se habían visto en años.

—Vente, tía —le dijo la desconocida a mi prima—, ¡que **Amparo** y **Pili** están allí!

Levantamos la mirada y, para mi sorpresa, allí al fondo había dos más. Parecían clones de mi prima, y a mí aquello me parecía increíble. Levantaban las manos y nos saludaban con saltos. Claro, ya me había advertido mi prima que ella era muy popular.



—¡Qué fuerteeeeee! —gritó mi prima dirigiéndose hacia ellas.

¿Estaba bailando?

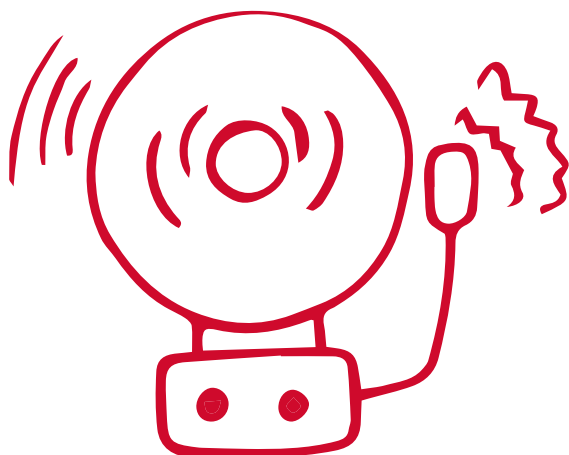
De repente se volvió hacia mí y me dijo poniéndose muy seria:

—Nos vemos al terminar el día en la puerta de secretaría, donde nos ha dejado mi padre.

Supongo que aquello era un “hasta luego”, porque se alejó dando saltos con la otra que había venido, y es que daban los mismos saltos. Se las veía muy sincronizadas.

Me coloqué la mochila, que ya comenzaba a pesarme, y miré de un lado al otro, a toda la gente que llegaba y se acumulaba en grupos por aquí y por allá. Bueno, pronto conocería una clase entera de niños de mi edad y haría amigas que darían saltitos al verme. Solo era cuestión de tiempo.

Entonces sonó una sirena muy potente y las puertas del edificio principal se abrieron de par en par, y a mí por el sonido me dio la impresión de que me metía en un submarino.



Ufo

Las semanas se me pasaron volando, me ocurría lo mismo todos los años en aquella época, desde que acababa el verano hasta Navidad, y poco a poco los libros fueron perdiendo el olor ese a nuevo que me gustaba tanto. Cuando los abría ya solo olían a libro, una pena.

Desde que tenía cinco años había sabido que cuando fuera adulta me convertiría en médica y veterinaria, todo a la vez, porque quería ser capaz de curar a todo ser vivo que se me pusiera por delante; pero ahora, después de tantos años, me sentía confundida. Como a lo que quería dedicarme realmente era a ser detective de misterios, más valía que me aplicara en todas las asignaturas, porque era imposible adivinar de qué trataría el próximo enigma. A lo mejor necesitaba conocimientos avanzados de plástica, o de lenguaje... Imposible anticiparlo, me lo tenía que estudiar todo.

Yo misma me ponía bajo presión y me marcaba metas muy altas. La perfección debía ser mi reto si quería ser una buena detective de misterios. Por eso cada día acudía a clase con ilusión, menos los lunes,



